

Antonio Penadés

“El Derecho me ha enseñado a profundizar en la intrahistoria de los personajes literarios”

Para poner en relación la cultura con el mundo del Derecho, nos acercamos en esta ocasión a un valenciano de “portada”: Antonio Penadés Chust. Licenciado en Derecho y Periodismo, diploma de Estudios Avanzados en Historia Antigua y escritor. Colaborador asiduo en nuestra tertulia literaria, de gran generosidad y disposición, su primera novela –traducida al griego– ha sido y sigue siendo un éxito de ventas. Nos encontramos con el autor para que nos acerque, un poco más si cabe, a su personalidad y a las claves de su éxito.

Ania Granjo

¿Qué crees que te han aportado los estudios de Derecho a la hora de escribir tu novela?

Muchas cosas: además de cultura, el Derecho me ha enseñado a analizar situaciones, a verlas desde otros prismas, así como a pensar de forma diferente. Ver más allá de lo evidente. En definitiva, me ha ayudado a profundizar en la intrahistoria de los personajes literarios que he creado.

Tu primera novela, *El Hombre de Esparta*, ha sido editada en Grecia recientemente. ¿Cuál dirías que es el secreto de este éxito de acogida y ventas?

La proyección de una novela depende del equilibrio en sus ingredientes esenciales: una trama interesante, unos personajes sólidos y una escritura atractiva. En el caso de esta novela estoy especialmente

satisfecho de su argumento, que es para mí lo más importante en toda obra de ficción.

¿Por qué elegiste escribir novela histórica? ¿Qué diferencia este género de la novela “tradicional”?

La novela histórica aporta un cuarto ingrediente esencial respecto al resto de géneros literarios: un retrato riguroso de una sociedad que pertenece al pasado. Cuando decidí escribir este libro, me apetecía plasmar la trama que ideé en el seno de la civilización griega clásica, por la que siento una enorme pasión.

¿A qué tipo de público va destinada esta obra? Al tratar acerca del mundo griego, ¿Podría recomendarse su lectura en los institutos para complementar el estudio de la antigua civilización helénica?

Una novela histórica debe introducir amablemente al lector en la trama y en el contexto histórico que recrea. Me consta que *El hombre de Esparta* ha sido leído y disfrutado tanto por catedráticos de Historia y de Filología Clá-

sica como por chavales de quince años. En cuanto a la segunda pregunta, varios profesores de Cultura Clásica y de Griego han utilizado la novela como lectura obligatoria para sus alumnos, y de hecho cuando me lo solicitan me traslado a su instituto o a su colegio para charlar con ellos.

El tema central de tu libro es la virtud. Explicanos qué significaba la famosa *areté* para el mundo griego clásico.

Para los antiguos griegos con cierto nivel de instrucción, la *areté* era un concepto clave que significaba «la virtud» en el amplio sentido del término. Isómaco, el protagonista de la novela, tiene entre sus prioridades vitales evitar la mentira y la *hybris* (exceso, desmesura) y aproximarse lo máximo posible tanto a la *aletheia* (verdad, descubrimiento) como a la *areté*.

Dedicas un capítulo al oráculo de Delfos. ¿Por qué un escritor del siglo XXI hace tal concesión a los mitos?

Si bien en el siglo VI a. C. nació en Jonia el pensamiento racional

y protocientífico, el hombre griego de época clásica seguía siendo profundamente religioso. El oráculo de Delfos jugaba un papel muy importante en la toma de decisiones tanto a nivel individual como colectivo.

Sé que te lo han preguntado muchas veces, pero ¿cuándo y cómo nació la idea de *El Hombre de Esparta*?

“La *areté* (virtud) tiene que ver con la verdad, la prudencia y la justicia”

A mitad de la carrera de Derecho tomé la decisión de escribir una novela. Cuando uno es estudiante dispone de mucho tiempo libre, algo que sólo se valora después. Y como no me apetecía ubicar la trama en la Valencia de los noventa ni nada parecido, decidí documentarme durante varios años para poder contextualizar el libro en la Grecia antigua.

Cada invierno impartes un taller literario en la sede de la Fundación Iveco (Instituto Valenciano de Estudios Clásicos y Orientales). ¿Es posible enseñar cómo se escribe una novela?

Es conveniente que el alumno cuente con un cierto bagaje de lecturas, aunque para nada es preciso haber sido un niño raro recluido en los libros. A partir de ahí, como en cualquier otro arte, existe en la creación literaria un método que resulta muy útil tener en cuenta. Si yo lo hubiese conocido antes me habría ahorrado varios años de trabajo.

Ahora que ha transcurrido cierto tiempo desde su publicación, ¿Qué visión tienes de tu obra? ¿Cambiarías algo?

Toda novela depende de la perspectiva vital del lector y, cómo no, del escritor. Algunos escritores no dejarían nunca de corregir, por lo que la entrega del texto al editor constituye una liberación.

Actualmente estás terminando un ensayo. ¿Podrías adelantarnos algo sobre su temática y situación editorial?

Se trata de una mezcla entre los géneros de crónica de viajes y

ensayo. Se titula *Tras las huellas de Heródoto* y gira en torno a tres temas: la vida de este magnífico autor, las antiguas ciudades de Asia Menor y las Guerras Médicas. En cuanto a la editorial, te puedo decir que me encuentro muy a gusto en Edhasa.

Finalmente, dame una razón para regalar tu libro estas Navidades.

Bueno, me pones en un aprieto. ¡Se nota que eres abogada!... En fin, te diría que un buen libro es el mejor de los obsequios: un objeto bello e imperecedero y, a la vez, una invitación a adentrarse durante unas horas en un universo único e irrepetible.

Como regalo es un acierto seguro, puesto que *El Hombre de Esparta* no sólo es un libro formativo, instructivo y entretenido, sino que es una obra que te “engancha” hasta el final y cuando la acabas de leer la colocas en la estantería con sumo cuidado porque sabes, positivamente, que es de esos privilegiados libros que, al tiempo, lees con renovado gusto. ¡Gracias Antonio y suerte!

